

Santa Teresa de Ávila
(Santa Teresa de Jesús)
15 de octubre



15 de octubre

Santa Teresa de Ávila / Santa Teresa de Jesús

1515–1582 ∞ España

A los siete años, Teresa de Ávila y su hermano mayor se estaban dando a la fuga. Había convencido a su hermano de que debían ser misioneros de Cristo. Afortunadamente, su tío los encontró en la carretera a las afueras de la ciudad y los llevó a casa antes de que se metieran en problemas. ¡Después de eso, Teresa mostró pocas señales en su infancia de que algún día se convertiría en una gran santa!

De niña, estaba más interesada en las fiestas y llamar la atención, que en el amor de Dios. Cuando tenía once años, su madre murió. Teresa, afligida por el dolor, fue enviada a un convento para su educación. Y luego, decidió convertirse en monja carmelita. Pensó que ser monja la protegería de las distracciones y la ayudaría a llevar una vida santa. Pero ser santa en el convento no era tan fácil como pensaba. A muchas monjas no les importaba llevar una vida santa, por lo que dedicaban demasiado tiempo a su apariencia; chismeaban y les gustaba entretener a los invitados. En el convento, a Teresa le resultó mucho más fácil pasar el tiempo impresionando a sus amigos con su animada conversación que hablando con Dios a través de la oración y a veces no rezaba en absoluto.

Teresa se enfermó gravemente y comenzó a orar. En sus oraciones, recibió visiones y éxtasis. Durante este tiempo, sintió que estaba completamente unida a Dios. Estas visiones y éxtasis la asustaban porque no se creía digna de tales gracias. Pero su confesor le dijo que no se asustara, porque sus visiones venían de Dios. En una de sus visiones, se le apareció un ángel que sostenía una larga lanza de oro. Le atravesó el corazón con la lanza, y ella se sintió consumida por el fuego del amor de Dios. Teresa escribió sobre sus experiencias espirituales y la vida de oración.

Luego decidió que debía hacer todo lo que pudiera para hacer del convento carmelita un lugar donde las monjas pudieran luchar por la santidad sin distracciones. Esto significaba volver a las reglas anteriores de pobreza y sencillez. Muchas de las monjas se resistieron. No querían renunciar a sus vidas de comodidad. Finalmente, a Teresa se le permitió fundar su propio convento en Ávila, que llevaba el nombre de San José. Allí, las monjas vivían en la pobreza, como se pretendía originalmente, incluso sin usar zapatos. Las reformas de Teresa a la orden carmelita atrajeron a otras mujeres que también querían ser monjas y santas. Pronto, Teresa se vio fundando otros conventos; incluso fundó monasterios para monjes carmelitas con la ayuda de otro santo, san Juan de la Cruz. A lo largo de toda su obra, Teresa fue perseguida por quienes no querían ver reformados los conventos, pero triunfó por la gracia de Dios. Fundó nuevos conventos hasta que murió santamente.

¡Santa Teresa de Ávila, ayúdame a acercarme más a Jesús a través de la oración!